

ISBN 978-950-33-1657-3

Compilación de:
JUAN M. CONFORTE
NATALIA LORIO

La vía de lo inútil. Aportes para una revolución improductiva

La vía de lo inútil

Aportes para una revolución improductiva

Compilación de:

Juan M. Conforte

Natalia Lorio

**Colecciones
del CIFFyH**



La vía de lo inútil : aportes para una revolución improductiva / Fabián Fajnwaks ... [et al.];
compilación de Juan Manuel Conforte; Natalia Lorio; ilustrado por Santiago Caruso. - 1a ed.
- Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1657-3

1. Psicoanálisis. 2. Filosofía Contemporánea. I. Fajnwaks, Fabián. II. Conforte, Juan Manuel,
comp. III. Lorio, Natalia, comp. IV. Caruso, Santiago, ilus.

CDD 150.19501

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Imagen de portada: Detalle de la obra *Lies Beneath* (2012) de Santiago Caruso

2021



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



El imperativo a “ser tu mejor versión”

David Albano González*

Más allá del Edipo

Desde hace ya muchos años, el psicoanálisis lacaniano ha dejado de orientarse por “lo edípico”. La puesta en fórmula por parte de Lacan del Complejo de Edipo freudiano conllevó a hacer del padre tan solo una función y, por lo tanto, un significante. Es decir que, para *hacer de padre simbólico*, basta que se haya cumplido la función de separación entre el Deseo de la Madre y la identificación del niño como su objeto. Pero, aquella formalización no solamente tuvo esa consecuencia, sino que al hacer del padre un nombre, el significante del Nombre-del-padre (en adelante NP), el paso siguiente fue el de su pluralización. Junto con el NP puede haber otros nombres. La idea de un Edipo universal, sueño freudiano, quedó entonces jaqueada. Cuestión que en psicoanálisis no debería sorprender desde hace mucho tiempo a nadie, dado que ya en 1946 para Lacan estaba clara la relatividad del Edipo cuando decía que solo “puede presentarse en la *forma patriarcal* de la institución familiar” (p. 181, el resaltado es nuestro), pero que en culturas diferentes su función la debían llenar otras experiencias iniciáticas (Lacan, 1946 [2002]). Retengamos este término de “experiencias iniciáticas que vendrían en su lugar” para más adelante.

Nos orientamos entonces en psicoanálisis con la hipótesis de la caída del Nombre-del-padre. Por supuesto que esta idea no es exclusiva de nuestro campo, desde otras disciplinas se habla de la caída de los grandes relatos, de los ideales, de la autoridad de las instituciones tradicionales. Sucede que la clínica no es ajena a la época en la que se vive. Hay en los síntomas siempre una dimensión social que está en íntima comunidad con los avatares de la cultura ambiente a la que se pertenece. Hoy asistimos

* Integrante del grupo de investigación “Psicoanálisis y Filosofía/Filosofía y Psicoanálisis: encuentros, influencias y discusiones”, (CIFYH) y del Programa de Investigación “Estudios Psicoanalíticos. Ética, discurso y subjetividad” del Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIPsi - Conicet y UNC), Universidad Nacional de Córdoba.

Correo electrónico: davidalbanogonzalez@gmail.com

a una época que da paso a otra cosa, a un más allá de lo patriarcal. Esto no significa que necesariamente no se escuchen más los dramas edípicos en los pacientes que vienen a consulta. Significa que, a nivel de la subjetividad de la época, esta hipótesis señala que ya no hay un único orden significante certero que determine unívocamente los sentidos del devenir de los acontecimientos. Nuevo ordenamiento que por supuesto impacta en cómo se organizan las subjetividades que escuchamos. Eso que antes se erguía como verdad única, ahora se diversifica en muchas versiones, frente a lo que el neologismo *variedad* que Lacan propone (1977 [2005], p. 35), una verdad siempre variable, da en el blanco.

Para ejemplificar esto en algo bien actual, podemos atender a lo que ha venido sucediendo a partir del 2020, año pandémico, ¿cuántas versiones de verdades ha habido sobre la Covid-19? Cada quien ha tenido la suya, algunas versiones compartidas por más o menos personas, pero ¿quién puede explicar sin titubear todo lo concerniente al virus? La ciencia médico-sanitaria, seguramente en algún momento. Pero hoy, la ciencia tiene un estatuto de creencia, de una de las verdades, entre otras. Entonces pululan las pseudoteorías que intentan dar sentido a lo que ha sucedido en el mundo, que van desde un mal implantado para el dominio sobre las poblaciones hasta un mensaje de la naturaleza. Lo que antes era incuestionable, hoy depende de lo que a cada quien convence más. En esto se basa la noción de posverdad, una verdad maleable. Diferente a la variedad que mencionaba antes: la variedad no tiene intención, la posverdad sí.

Como citaba anteriormente, Lacan señala que otras culturas no cuentan con el Edipo, sino que hay otras *experiencias* iniciáticas que cumplen su función. La experiencia del Edipo, resultante de un entrecruzamiento simbólico-imaginario, tiene consecuencias imborrables para la subjetividad. Es esta condición la que le da el carácter de experiencia, como un atravesamiento al término del cual no se sale igual que como se comenzó.

En nuestra época pospatriarcal, ¿qué experiencias podemos hipotetizar que vienen en su lugar?

Del triunfo de la religión al triunfo de la experiencia religiosa

Otra manera de nombrar la caída del NP como significante rector es la de señalar la inexistencia del Otro como lugar simbólico ordenador, como lugar en el que se alojan los significantes que han dado sentido a gene-

raciones y generaciones tales como “familia”, “matrimonio”, “hombre y mujer”, “Patria”, “Dios”, “Iglesia”... entre otros tantos. Tomemos estos últimos dos. Es un hecho que desde hace varios años hay una disminución cada vez mayor en cantidad de fieles en los países que tradicionalmente profesaban la relación católica. Esta mengua se da a favor de una cierta pluralización de religiones evangélicas o de un aumento en cantidad de personas que no profesan ninguna religión.

Éric Laurent (2020), señala que el aumento global de la adhesión a las religiones evangélicas¹ tiene que ver con que estas brindan una experiencia no tan ritualizada ni mediatizada por jerarquías eclesiásticas ni sacrificios. Se la vive de otra manera, mediante un contacto directo con Cristo y un modo de la práctica de la fe que permite dos cosas: por un lado, vivir una identificación comunitaria más potente que las religiones tradicionales (ordenadas más por lo simbólico) y, por otro lado, dejar de lado las complejidades teológicas e institucionales.

Alejandro Seselovsky, periodista y estudioso de los fenómenos de masas, en relación con el fenómeno del ascenso de las religiones evangélicas dice:

En mi libro *Cristo llame ya!* trabajé sobre ese territorio, sobre todo sobre los evangélicos (...) La idea tenía que ver con que los pastores evangélicos habían advertido que si construían un Cristo para el que vos no tengas que esperar morirte, pasando la vida en sufrimiento para recién ahí obtener la gloria del cielo, si construían un Cristo que te solucionara hoy los quilombos, ya mismo, esta tarde, quilombos que tenés con la tarjeta, con tu familia, con vos mismo, con tus amores, si ellos podían inventar un Cristo así, un 'Cristo ¡llame ya!', lo iban a poder vender bien y entendieron la importancia de la TV. (Seselovsky, 2020, p. 96).

Se trata de una experiencia religiosa inmediata que por supuesto conlleva una satisfacción rápida en contraposición al aplazamiento de la gloria póstuma que implica el precepto católico.

Jacques-Alain Miller (2016) amplía la idea que transmite la conocida profecía de Lacan sobre el triunfo de la religión² en las civilizaciones futu-

¹ Sobre el decrecimiento de la religión católica <https://www.pagina12.com.ar/231883-ca-da-vez-hay-menos-caticos-en-la-argentina> (último acceso 27/10/2021).

² A diferencia del optimismo freudiano que vaticinaba el triunfo de la ciencia sobre la religión, Lacan no se engañó y pudo leer que la religión va junto a la ciencia, que incluso triunfará sobre esta última.

ras. La "religión verdadera" a la que Lacan hace referencia, es aquella que da una verdad, que la establece. Miller entonces indica que no se trata necesariamente de una religión particular, sino de todas aquellas disciplinas del sentido que ponen en marcha sus esfuerzos cuando algo falla o cuando las perturbaciones que introduce la ciencia son tan grandes como para afectar a los órdenes establecidos. Léase aquí, las verdades aseguradas. No tenemos más que volver a evocar lo referido a la pandemia de Covid-19 para darnos una idea del acierto que conlleva esta aseveración: los múltiples sentidos, variados y contradictorios, que muchas voces pusieron en circulación para taponar lo que escapó a los cálculos mundiales. "En todo caso — dice Miller — hoy lo religioso aprovecha todo lo que se sitúa más allá de los límites de lo que puede demostrarse" (Miller, 2016, p. 244). A la falla en el saber responde lo religioso. En psicoanálisis tenemos un matema para representar esa falla en lo simbólico que es $S(\mathbb{I})$. Para la tradición filosófica, pero también para la tradición histórica de las culturas, Dios es el nombre de la garantía de una verdad, el Dios significante (Otro) al que se le deposita la fe porque se le supone un saber, un todo-saber, lo que en el matema está simbolizado como la letra A. El pasaje del orden de la religión al primado de lo religioso, daría cuenta de una nueva cara de Dios: no aquella de la Ley, de la garantía simbólica, sino aquella del goce, del objeto a .

En la época anterior a la nuestra, en la de Freud, la religión del Padre funcionaba como una instancia para la prohibición del goce para la represión de las satisfacciones pulsionales inmediatas. Hoy, la prohibición ya no funciona más, sino que, por el contrario, se promueve un empuje al goce que se asocia al consumo. Nuestra época es la del imperativo al más de satisfacción. Elijo analizar esta exigencia de satisfacción por el lado de lo que voy a llamar una "adoración a la experiencia".

Experiencia adorada

Aquello que mencionaba sobre la experiencia inmediata en lo religioso, sin pasar por la institución eclesiástica, también puede pensarse aplicándolo más allá del terreno de las religiones. Hoy, estamos sumergidos en una exigencia de *experienciar*. Esta exigencia dictaría algo así como que se considera válido aquello que se experimenta. Y no solamente eso, sino

que se le da crédito a la palabra de aquel que ha vivido dicha experiencia. Esto se constituye en nuestro presente como un criterio de credibilidad.

No me refiero solamente al método científico empírico, deudor de la ciencia moderna, que requiere del experimento y que no constituye nada nuevo, sino a la experiencia en general: lo que se vive, se siente, se presenta. La verdad tiene que pasar por lo que se vive. Como mencionaba en el apartado anterior, la verdad ya no pasa tanto por el significante, por lo simbólico ni por la autoridad, lugares ocupados por la parentalidad, las instituciones religiosas, educativas y científicas. Tan es así que hoy, por ejemplo, asistimos atónitos en algunos reductos de la opinión, a retoños de un terraplanismo creciente, basado en la descreencia hacia la ciencia y en la certidumbre que brinda lo sensible, lo experiencial, o lo que se siente como verdadero por convencimiento.

Bien, entonces, reitero que lo simbólico como amo ordenador de las subjetividades está en franca decadencia desde hace mucho. “La transformación de todo discurso, de toda práctica, incluso de toda cosa, en una experiencia subjetiva, vivida, privatizada, captada por este sesgo. Nada escapa a ello” (Miller, 2016, p. 235). Esto no quiere decir que ya no haya significantes amos que comanden las subjetividades, sino que se han pluralizado de tal manera que han perdido su capacidad de generar identificaciones universales.

Por otro lado, si algo deja de ocupar su lugar de dominación, tenemos que poder leer, captar, qué es lo que viene a su lugar. Si lo simbólico muestra un debilitamiento, entonces hay que ver qué toma fuerza en su reemplazo.

En *Cantos de experiencia* el historiador Martin Jay (2009) delimita el concepto de experiencia al encuentro con la otredad, sea humana o no, por más personal que sea. Insiste en que “una experiencia no puede limitarse a duplicar la realidad previa de quien la sobrelleva y dejarlo, por decirlo así, en donde estaba antes” (p. 21). Es necesario que haya alguna modificación, algo nuevo en el atravesamiento de este pasaje para considerarla como tal. El latino *experientia* alude a la idea de juicio, prueba o experimento, pero también al de “salida de un peligro”: es decir que implica sobrevivir a riesgos y haber aprendido algo de eso.

Hoy hay una adoración a la experiencia que probablemente conlleve la idea de un “no ser el mismo una vez que se la atraviesa”. Sin embargo, si partimos de la hipótesis de la inexistencia del Otro, es decir de la otredad,

hay un problema para pensar cómo es posible lograr una “verdadera experiencia”. Nada hay en el pseudodiscurso capitalista (Lacan, 1972), subsidiario de la caída del Otro, que promueva una “modificación subjetiva”. Todo lo contrario, a la insatisfacción que es su agente, le brinda toneladas de objetos de consumo para mantener al individuo entretenido.

Si hoy hay un cierto culto a la experiencia, lo que se compra es una experiencia envasada, una experiencia en su cara imaginaria: sensible, emocional. Que dejan a quien las consume tal como estaba antes de hacerlo. El elemento imaginario por excelencia es la imagen del cuerpo, que es la fundante del Yo, el asiento primitivo del Yo, tal como el estadio del espejo nos enseña. Ahora bien, si el capitalismo rechaza cualquier posibilidad de división subjetiva (castración) y lazo social (Otro), reafirma al Yo como una identidad cerrada, sin Otro que medie.

Lo que se promueve hoy es la reafirmación de sí en la idea de que hay un sí mismo esencial a sacar del clóset. Vivimos una renovada preponderancia del papel del Yo. Porque es el yo el que debe sentir, vivenciar, hacer pasar por el cuerpo, por los sentidos. Hoy se confía en lo que se experimenta, en lo que se conoce, en lo que el Yo siente.

Mucho se ha dicho del individualismo contemporáneo que el capitalismo promociona. Ahora bien, ¿cómo se vende? ¿Cómo se mercantiliza el *yoísmo*? El mercado, mediante sus estrategias de marketing, vende modos de identificación vía el consumo de objetos. Una publicidad muestra que tal perfume es usado por cierto *tipo de personalidades*. Tal producto, si lo tenés, te va a hacer vivir de cierta manera. La compra, la adquisición y el uso son todas en sí mismas experiencias que se venden. Realzan la idea de un Yo que puede producirse mediante la compra y el consumo. Además, junto al *derecho a darte los gustos, a permitirte los*, viene en combo la propuesta actual de que el Yo todo lo puede, de que, con voluntad, tenacidad y la fuerza de atracción o del deseo se puede lograr lo que se merece. Mediante sus sentimientos, mediante “*lokesomeprovo*ca” (Miller, 2016, p. 236) el Yo decide, como tribunal de la razón, lo que es verdad y lo que no. Se infla la idea mágica de un autodomínio y el consecuente rechazo de lo inconsciente, que es el lugar del Otro, de la alteridad. El Yo se afirma. Ahora bien, la creencia de que el Yo es una síntesis, una unidad, es justamente lo que Freud contradijo con la consideración del inconsciente y de las pulsiones: “el yo no es amo en su propia casa”, decía.

Su majestad el Yo

En la creencia que sostiene que el yo es su propio amo, libre de cualquier determinación externa, el yo termina haciéndose objeto de los imperativos de la época, obedeciendo en su mismo desconocimiento.

El imperativo capitalista³ es el del superyó que grita: “¡Goza!” (Lacan, 1972-1973 [2008], p. 11). ¡El goce ya no está más prohibido! Hoy vivimos en una época de derechos, que celebramos y a la que adherimos. El punto es que aquello que la prohibición al goce velaba es que la satisfacción plena es imposible. Lo que antes se creía prohibido, hoy se devela como una imposibilidad. Esto es justamente lo que el capitalismo rechaza mediante su imperativo a gozar. Vende todo el tiempo que el bienestar está finalmente detrás de aquel producto, aquel servicio. Un bienestar intangible, sin medida alguna, siempre inalcanzable. Cada consumo es una promesa de una experiencia inmersiva. Se explota la insatisfacción estructural de la subjetividad, con señuelos que marcan que ya no está prohibido todo lo que se quiere, ¡el goce está al alcance del esfuerzo! Solo que... nunca es suficiente. Recién decía que la satisfacción prohibida de antaño hoy se revela como imposible, pero esto no es del todo correcto. La satisfacción imposible hoy sigue oculta, ya no detrás del velo de la prohibición, sino detrás del velo de la insuficiencia.

Un paciente, con tres trabajos que reparte en el día, decía que no quería que su pareja se sienta pobre a su lado como él se había sentido en su infancia. Que esa era su exigencia para sí mismo. Sin embargo, vivía endeudado y trabajando para pagar esas deudas. Así, manifestaba sin saberlo cómo transforma en una deuda medible aquella exigencia capitalista del bienestar que es sin medida. De alguna manera, es un tratamiento que hace del imperativo capitalista actual de bienestar, dándole una medida mediante cifras, deudas, cuotas a pagar, cantidad de meses. ¡Pero lo hace con las herramientas que el sistema mismo le brinda!

Escuchamos en la clínica actual la exigencia de poder con todo: el *multitasking*, estar en todas partes al mismo tiempo, pretender un borra-

³ Llamo así a la conjunción entre el fantasma sadiano y el pseudodiscurso capitalista desarrollada en mi tesis para la Maestría en Teoría Psicoanalítica Lacaniana. En la misma propongo la lectura del matema $a \rightarrow \$$ que define al fantasma sadiano como incluido en la fórmula del capitalismo construida por Lacan. El imperativo a gozar no puede funcionar por sí solo, salvo que un fantasma lo sustente: la creencia de la obtención del Gocce al final del circuito. Una faceta del capitalismo es sostener dicho fantasma.

miento de límites bajo el imperativo del "todo se puede". Porque esta es la promesa actual: hoy todo es posible. Otro analizante, que años antes podía consumir drogas como éxtasis para disfrutar "a pleno" las fiestas electrónicas, hoy sin poder encontrar motivo, el consumo "lo pone oscuro" y ¡demanda poder seguir consumiendo!

Este imperativo de que todo es posible, deja al yo como objeto de estas exigencias superyoicas. Así hay que hacer del yo una unidad actualizable para que logre estar a la altura del consumo de las experiencias que el capitalismo ofrece: el *self made ego*. El individualismo en su máxima expresión, yo puedo autodominarme para lograr lo mejor de mí mismo, ser el emprendedor de mí mismo, tomarme a mí mismo como objeto. Esta es la oferta actual, lo que se propone como un nuevo objeto de producción: el Yo. Para engrandecerlo, para mantenerlo en la última actualización, hay todo un mercado. Enumero algunas de sus propuestas: las cirugías plásticas, la nutrición, el entrenamiento, los últimos descubrimientos aplicados a la estética corporal y el moldeamiento físico, los filtros de belleza y de las fotografías para su posterior publicación en las redes, pero también la psicología mercantilista de la autoayuda y del *coaching*, la psicofarmacología, el mercado del bienestar y de terapéuticas, los tutoriales de autoaprendizaje, toda una técnica que se constituye como una artillería de consumo puesta al servicio de borrar las marcas y las formas indeseables, las arrugas que deja el paso del tiempo para eternizar el presente y limar los obstáculos sintomáticos, obturar los momentos de vacilación subjetiva y de angustia, ignorar las inhibiciones. Esto es lo que señalo como el hacer del yo un producto: al punto de utilizar para esto un slogan mercantil: ser la mejor versión de uno mismo.

Ser la mejor versión de vos mismo

El sociólogo Alain Ehrenberg en su libro "La fatiga de ser uno mismo" (2000) propone la idea de que el individuo de fines del siglo pasado se enfrenta a una patología de la insuficiencia más que a una enfermedad de la falta. Dado que hoy, "al universo de la disfunción más que al de la ley: el deprimido es un hombre atascado" (p. 17). Esto en razón de que lo que antes estaba prohibido (Ley) hoy ya no, pero lo permitido depende de la responsabilidad y la iniciativa de cada uno, lo que retorna como un disfuncionamiento individual. Ehrenberg habla de un desplazamiento del

drama neurótico de la culpabilidad a la tragedia de la insuficiencia. Si ya no hay un Otro que comande, porque ha caído, entonces cada uno se apoya en sí mismo. Ahora bien, podemos agregar que no se borra la culpabilidad, dado que, en todo caso, el individuo insuficiente es culpable de serlo.

El bienestar ideal hoy es el ser-uno-mismo. Todo un aparato mediático, farmacológico, mercantil y terapéutico para eliminar la distancia que inaugura la división subjetiva entre el ser y el yo-ideal. Ser la mejor versión de vos mismo. Es decir que a la vez que el propio enunciado marca la división, propone suturarla.

Es ahí, en esa contradicción es donde un psicoanálisis puede tener una incidencia. Pudiendo escuchar las inconsistencias de los imperativos superyoicos en los que las subjetividades que ingresan a nuestras consultas se encuentran enredadas.

Pudiendo hacer de la sesión de psicoanálisis un paréntesis (Miller, 2005) en el circuito infinito y sin pérdida del capitalismo a las que cada quien se ve arrastrado/a. Pudiendo hacer del psicoanálisis “una práctica sin valor” (Lacan, 1976-1977 [2005], p. 36), es decir, una praxis que no tenga por fin directo la ganancia, ni la experiencia imaginaria de un sí mismo para la producción de utilidades. Si no una praxis que incluya la experiencia con un Otro, con la palabra. Porque el psicoanálisis también resguarda una experiencia (Miller, 2008), pero no de reafirmación del yo, sino una experiencia que apunta al \$, a la división subjetiva sin taponarla de objetos ni de sentido, para que se produzca allí un antes y un después. Un saldo de saber que quizás tenga la posibilidad de ser pasado, de ser testimoniado como experiencia.

Bibliografía

Díaz, E. (3 de julio de 2021). *Productividad tóxica*. Artículo publicado en periódico Página/12. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/275663-productividad-toxica>

Ehrenberg, A. (2000). *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Jay, M. (2009). *Cantos de experiencia: variaciones modernas sobre un tema universal*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (1963 [2008]). Kant con Sade. En *Escritos 2* (págs. 727-751). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973 [2008]). Aún. En *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 20*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972). *Del discurso psicoanalítico*. Conferencia en Milán. Inédita. Disponible en: <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2013/03/jacques-lacan-del-discurso.html>
- Lacan, (1977 [enero 2005]). *Hacia un significante nuevo*. En Colofón 25 Boletín de la Federación Internacional de Bibliotecas del Campo Freudiano. Ediciones Al-sur. Pp. 31-40
- Laurent, É. (agosto 2020). Videoentrevista a Éric Laurent. Revista LAPSO de la Maestría en Teoría Psicoanalítica Lacaniana, UNC, Nro. 5, s/p. Disponible en: <http://matpsil.com/revista-lapso/portfolio-items/laurent-video-videoentrevista/>
- Miller, J.-A. (2011). *Donc. La lógica de la cura*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2008). *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2016). *Un esfuerzo de poesía*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (julio 2005). *La utilidad directa en Mediodicho "Política, enfermedad y época: ¿qué trata el psicoanálisis hoy?"* Revista de Psicoanálisis N° 29 - Año 9 - Córdoba, pp 9-44.
- Miller, J.-A. (1995) La imagen reina. En *Elucidación de Lacan. Charlas brasileñas*. Buenos Aires: Paidós.
- Seselovsky, A. (agosto 2020) Ante el desamparo, comprás amparo. En Revista LAPSO de la Maestría en Teoría Psicoanalítica Lacaniana, UNC, Nro. 5, pp. 94-97. Disponible en: <http://matpsil.com/revista-lapso/portfolio-items/seselovsky-ante-el-desamparo-compras-amparo/>

